



AVISOS

ADORACION NOCTURNA

El sábado 29 de noviembre: vigilia de la adoración nocturna a las 19:45.



NOVENA DE LA INMACULADA CONCEPCION

El día 29 comienza la novena a la Inmaculada Concepción.



HORARIOS e intenciones de Misas

Lunes día 24

18,30 TEMPLO SANTO ROSARIO
19,00 TEMPLO MISA
A la Virgen de la Paz por todos los difuntos – Sufragio de Jesús Mínguez Tortajada y Familia.

Martes día 25

8:30 CONVENTO MISA
18,30 TEMPLO SANTO ROSARIO
19,00 TEMPLO MISA
Por los Enfermos – A las Almas del Purgatorio.

Miércoles día 26

8:30 CONVENTO MISA
18:30 TEMPLO SANTO ROSARIO
19:00 TEMPLO MISA
Sufragio de : Miguel Ángel López Llimerá – Juan Carlos López Llimerá.

Jueves día 27

8:30 CONVENTO MISA
18,30 TEMPLO SANTO ROSARIO.
19,00 TEMPLO MISA
AL FINALIZAR EXPOSICIÓN DEL SANTÍSIMO.

Viernes día 28

8,30 HORAS CONVENTO
18,30 HORAS TEMPLO SANTO ROSARIO
19,00 HORAS TEMPLO MISA
ANIVERSARIO FUNERAL PASCUAL BELENGUER TORTAJADA.

Sábado día 29

08,30 HORAS MISA CONVENTO
12,30 HORAS BAUTIZO DE MARÍA CASAS PORTER.
18,30 HORAS SANTO ROSARIO
19,00 HORAS TEMPLO MISA
sufragio de: Matrimonio Rafael Estevan Palomar y M. Paz Gordo Moreno – Matrimonio Miguel Gordo Garay y María moreno Expósito – José Moreno Expósito – Manuel Moreno Expósito – Matrimonio Manuela Antón y José Tortajada – Difuntos Familia Peris Pérez – Difuntos de Paz – Andrés, Julia y Familia – Matrimonio Francisco Tomás y M. Antonia Arcón – Víctor Cebrián Gálvez y Padres.

Domingo día 30

9 HORAS CONVENTO
12,30 HORAS TEMPLO
MISA PROPOPULO.



Hoja Parroquial



2º Etapa Año XXX

Domingo 23 - Noviembre - 2025

n . 1522



Tu Rey, nuestro Rey.

La solemnidad de Jesucristo Rey del Universo llega como un golpe suave pero decisivo al alma. La fe no empieza cuando "sabemos cosas sobre Dios", sino cuando **permitimos que Cristo intervenga en nuestra vida concreta**. Y eso es precisamente lo que nos propone esta fiesta: dejar que Cristo, Rey verdadero, **ponga orden en el caos interior**.

Porque, si somos sinceros, en nuestro corazón reina casi todo menos Cristo: la prisa, el miedo, la autoexigencia, las heridas viejas, el deseo de control, la necesidad de tener razón, la búsqueda de aprobación... Y así la vida se vuelve un laberinto. La fiesta de Cristo Rey no es una declaración triunfalista; es una llamada a reconocer que **sólo Él puede reinar sin destruir**, sólo Él puede reinar liberando. Su soberanía no aplasta, sana. Su autoridad no encadena, despierta. Su poder no domina, **recrea**.

Cristo reina desde la cruz porque ahí desactiva la mentira más profunda: la idea de que el mal tiene la última palabra. Su reinado empieza donde uno reconoce su propia impotencia y deja de construir reinos personales que no se sostienen. El Reino viene cuando cedemos el paso, cuando aceptamos que solos no podemos, cuando permitimos que Cristo entre precisamente donde más le cerrábamos la puerta.

Por eso esta solemnidad es la antesala perfecta del Adviento. El Adviento no es un tiempo romántico sino un entrenamiento del deseo, un reajuste del

corazón para aprender a esperar lo que de verdad necesitamos y dejar de perseguir lo que no llena. Y eso no puede empezar si antes no reconocemos al Señor como nuestro Rey, si no dejamos que Él establezca una verdad sobre nosotros que no depende de nuestros logros ni de nuestros fracasos: la verdad de que eres amado desde la eternidad.

Cristo Rey nos invita a una pregunta concreta: **¿Quién gobierna realmente mi vida?** No es una cuestión teórica; es el punto que determina nuestras elecciones, nuestros hábitos, nuestras relaciones. Cuando Cristo reina, el corazón se deshace de idolatrías: la del control, la del perfeccionismo, la del miedo, la de la imagen. Y entonces nace algo nuevo: la libertad.

Entramos así en el Adviento no como un simple "preparar la Navidad", sino como un proceso de apertura radical. El Rey que gobierna el universo quiere nacer en nuestro pequeño mundo interior. Quiere hacer posible lo que por nuestras fuerzas nunca hemos logrado. Quiere conducirnos, no con exigencias, sino con una **ternura fuerte** que reconstruye por dentro.

Que esta solemnidad nos permita hacer espacio. Que Cristo, Rey humilde y victorioso, restablezca el orden donde hay confusión, abra un futuro donde hay cansancio y encienda la esperanza que el Adviento quiere despertar. Dejemos que Él sea, verdaderamente, el Rey de nuestra vida.



DOMINGO XXXIV DEL TIEMPO ORDINARIO - CICLO C

Vuestro Párroco Julio



VIDA PARROQUIAL

ECOS de la CONVIVENCIA del G.R.V.

Hemos compartido una breve convivencia en La Salle de Lliria. Ha sido un retiro de menos de 24h con el lema: "DEJA QUE EL SEÑOR TE HABLE AL CORAZÓN." Era nuestro deseo hacer una parada, detenernos, escuchar y dejarnos renovar por dentro.

Desconectados los móviles y sin las distracciones de la vida, la noche del viernes fue de Oración. Invocación al Espíritu Santo para que colmara nuestras almas con sus dones y nos diera paz en las preocupaciones. Pedimos unos por otros. Miramos nuestra vida con el Señor, con sinceridad y gratitud, como delante de un amigo que tienes la certeza de que te comprende y te quiere incondicionalmente. ¡Eso da mucha paz!

Al día siguiente, nuestro párroco, D. Julio, con su oportuna reflexión, nos abrió el tiempo de meditación personal, un tiempo de silencio tan necesario, un tiempo para ir al desierto y desnudarnos ante Dios, para mostrarnos tal y como somos de verdad, sin ropa, sin palabras, sin disimulos y limpiar nuestra alma, algo en lo que debemos perseverar con la oración diaria. Por la tarde, a través de la escucha activa y el silencio expresamos nuestro deseo de vivir fiéndonos del Señor, y descubrir su presencia en lo pequeño y cotidiano. Terminamos con un corazón sereno, agradecido y abierto.

"Ha sido un tiempo de convivencia en el que compartimos varias reuniones, charlas, oraciones... gracias a las cuales notamos como poco a poco nos vamos abriendo a compartir con nuestros compañeros detalles sobre nuestra vida y sobre nuestra relación con Dios".

"Ha sido un momento de reencuentro con el Señor, de silencio y reflexión. Cesar del ruido del día a día y mostrar confianza, dejarte guiar, llenarte del espíritu y fortalecer tu fe. ¡Señor quédate conmigo!"

"Necesito tremadamente estos



Grupo GRV

fines de semana o 24 horas de reflexión porque salgo limpia por dentro en el sentido más literal de la palabra. Es un sentimiento de limpieza del alma, de resetear y volver a nacer sin pecado, de limpieza de mi cuerpo por dentro, sin preocupaciones, y a cambio obtengo paz y mansedumbre. Es impactante para mí y no dejo de sorprenderme, aunque ya lo sabía por todas las experiencias de Dios que tengo, del poder de la oración, del poder del silencio y de la naturaleza. Todo junto hace maravillas en mí y me recuerda lo mucho que me ama Dios y lo misericordioso que es conmigo".

"Una nueva oportunidad de sentir la presencia de Jesús con tod@s nosotr@s, de sentirnos acompañad@s y querid@s en el camino espiritual y material de nuestras vidas. Doble alimento para el alma cristiana de nuestro grupo".

"Como siempre, esta convivencia me ha permitido bajarme del tren de alta velocidad que es mi día a día para poder pararme a pensar en lo realmente importante. Me ha ayudado a recargar mis "pilas de fe", a ser más consciente de que no camino sola y que confiar en Él puede ser difícil pero es la diferencia para ser mucho más feliz".

¡Muchas gracias, hermanas carmelitas y cuantas personas habéis pedido para que nos encontráramos con el Señor!



RINCÓN CARMELITANO

DE UNA CARTA DE SANTA ISABEL DE LA TRINIDAD (Carmelita)

Nos habla de su experiencia de ser carmelita: " Una carmelita querida mía, es un alma que ha contemplado al divino Crucificado, que ha visto ofrecerse como víctima a su Padre por las almas y reflexionando a la luz de esa gran visión de la caridad de Cristo, ha comprendido la pasión de amor de su alma y se ha entregado como Él. En la montaña del Carmelo, sumergida en el silencio, en la soledad y en una oración ininterrumpida, pues se prolonga a través de todos sus actos, la carmelita vive ya como en el cielo, solamente de Dios. Ese mismo Dios que será un día su felicidad y la saciará plenamente en la gloria, se le entrega ya en este mundo. Nunca la abandona y habita dentro de su alma. Aún más; los dos son Uno. Por eso, la Carmelita está hambrienta de silencio para escuchar siempre y penetrar cada vez más en su Ser infinito. Está identificada con Aquel que es su amor. Le encuentra en todas partes y descubre su irradiación divina en todas las cosas."

Ese cielo lo podemos ya tener en la tierra si tenemos a Dios en nuestra alma.

Hermanas Carmelitas



MENSAJES DE LEÓN XIV

Hay una inquietud importante en nuestro corazón, una necesidad de verdad que no podemos ignorar, que nos lleva a preguntarnos: ¿Qué es realmente la felicidad?. ¿Cuál es el verdadero sabor de la vida? ¿Qué es lo que nos libera de los pantanos del sinsentido, del aburrimiento y de la mediocridad?.

La plenitud de nuestra existencia no depende de lo que acumulamos ni de lo que poseemos; más bien está unida a aquello que sabemos acoger y compartir con alegría.

Comprar, acumular, consumir no es suficiente. Necesitamos alzar los ojos, mirar a lo alto, a las "cosas celestiales" para darnos cuenta de que todo tiene sentido.



Analloris ÁREA FORMACIÓN



De mis recuerdos y vivencias

CRECER...en la fe

Solemos escuchar preguntas como: ¿Por qué la gente dejó o deja de venir al templo?

¿Qué tendríamos que hacer para que vuelvan?

El Papa Francisco en su exhortación: **La Alegría del Evangelio** nos invitó a cambiar la pregunta. Pasar del "¿por qué no vienen?" al "¿por qué no vamos?".

Es decir: salir al mundo para llevar la alegría del Evangelio, vivir como Iglesia en salida.

En toda la historia de la salvación hay un movimiento de salida: Abraham sale de su tierra, Moisés saca al pueblo de Egipto, Jesús envía a anunciar el Evangelio a toda la creación.

Por tanto, la alegría del evangelio es siempre alegría misionera. La forma más inmediata de ser misioneros es llevar la Palabra de Dios, que hemos recibido, y que tiene una fuerza propia, más allá de lo que podemos imaginar,

Cuanto más intensa es nuestra relación con Dios, más nos sentimos impulsados a comunicarlo, para compartir su buena noticia y llegar "a toda nación, pueblo y familia" sin excluir a nadie.

Por eso el anuncio al que se nos llama no es adoctrinamiento y proselitismo. Es hacerse cercano a la vida de los otros; compartir sus alegrías y sufrimientos, descubrir allí la presencia de Dios, que llega antes que nosotros.

Compartimos la misericordia de un Dios que se nos adelanta y eso nos mueve a salir a la intemperie de la vida, y a encontrarnos con otros, para hacer visible esa misericordia y esa alegría que transforma y hacen que la vida dé fruto.

Todo ésto resuena en la liturgia, que no es ni una vitrina que encierra a un Dios intocable, ni un espectáculo para atraer a la gente, sino un lugar que nos evangeliza con su belleza donde celebramos con otros esa vida de fe regalada por Dios.

Y desde esa fe recibida nos podemos preguntar:

- ¿Rezas a Dios?
- Sí, cada noche.
- Y ¿qué le pides?
- Nada. Le pregunto si le puedo ayudar en algo.

También nos cabe una conocida reflexión:

- ¿Qué he hecho por Cristo?
- ¿Qué hago por Cristo?
- ¿Qué puedo hacer por Cristo?

Agustín Cariñena Aliaga